



CONVENIO Y CONVERSACIÓN

Edición Familiar

ENCONTRANDO LA FE EN LA PARASHÁ CON EL RABINO SACKS



“Agradecemos a *The Maurice Wohl Charitable Foundation* por patrocinar generosamente *Convenio y Conversación*. Maurice fue un filántropo visionario. Vivienne fue una mujer de una profunda humildad. Juntos, fueron una sociedad de dedicación y gracia, para quienes vivir era dar.”

Behar-Bejukotai
5780

El poder de la
maldición

Traducción:
Iair Salem
Carlos Gómez
Inés Jawetz
Michelle Lahan
Abraham Maravankin

LA IDEA CLAVE DE LA SEMANA

Pensar en las consecuencias nos ayuda a tomar buenas decisiones.



PARASHAT BEHAR-BEJUKOTAI EN POCAS PALABRAS

Behar es un solo capítulo, pero esta parashá, a pesar de ser breve, tiene un mensaje muy importante - nos enseña cómo construir una sociedad justa, donde todos son libres, pero también iguales.

A veces puedes tener libertad sin equidad, como en un país donde todo el mundo es libre para hacer el trabajo que quiera, y gastar su dinero donde quiere, pero algunas personas son pobres y algunas son ricas, entonces no todos son iguales (esto es llamado una economía libre capitalista). Y a veces puedes tener igualdad sin libertad, donde todo el mundo tiene lo mismo pero el gobierno le quita una cantidad de elecciones (por ejemplo comunismo o socialismo). Raramente veremos ambos.

La poderosa perspicacia de la Torá es que puedes tener ambos, pero no al mismo tiempo. Entonces el tiempo por sí mismo tiene que convertirse en parte de la solución, en la forma del séptimo año (el año de *shemitá*) y, una vez pasados siete ciclos sabáticos, el quincuagésimo año - el jubileo (*iovel*). Estos hacen las veces de correcciones a las

desigualdades causadas por el libre mercado, que permite a algunos convertirse en ricos mientras otros sufren la pérdida de tierra, hogar e incluso la libertad.

Bejukotai es esencialmente Dios hablando sobre las bendiciones que los israelitas recibirán si observan la Torá, y las maldiciones o cosas malas que les sucederá si no lo hacen. Si creemos que Dios actúa en la historia, premia a los buenos y castiga a los malos, entonces podemos tener esperanzas - esta es una idea que fue dada al mundo por la Torá. La extraordinaria afirmación al final de las maldiciones - que, a pesar de cualquier cosa que suceda, Dios no rechazará a Su pueblo - nos da una esperanza eterna a lo largo de la historia judía.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿En qué forma pueden cada una de esas dos parashot darnos esperanzas?



LA IDEA CENTRAL

El libro de Vaikrá concluye con bendiciones y maldiciones. Las bendiciones serán el resultado si el pueblo se mantiene fiel al pacto con Dios. Las maldiciones ocurrirán si rompen su promesa. El principio general está claro. Si se el pueblo se portaba bien, la nación prosperaría. Si no, con el tiempo se sucederían cosas malas.

Es una antigua costumbre leer en voz baja en la sinagoga la *tojáá*, la sección de las maldiciones (tanto en este caso como en Devarim 28), que las hace menos terribles que si fueran leídas en voz alta. Pero de cualquier forma que sean leídas son suficientemente atemorizantes.

Tanto aquí como en Devarim, la sección de las maldiciones es más larga y más elocuente que la de las bendiciones.

Esto parece contradecir un principio básico del judaísmo, que la generosidad de Dios para los que Le son fieles excede ampliamente Su castigo para los que no lo son.

Toda la idea contenida en los 13 Atributos de Compasión (Shemot 34:6-7), es que el amor de Dios y su perdón son más fuertes que Su justicia y castigo. ¿Por qué entonces es que las maldiciones en la parashá de esta semana son tanto más extensas y fuertes que las bendiciones?

La respuesta es que Dios ama y perdona, pero con la condición de que cuando hagamos algún mal reconozcamos el hecho, restituyamos a los que hemos dañado y expresemos nuestro arrepentimiento. En el medio de los Trece Atributos de la Misericordia está la declaración: “Pero Él no deja al culpable sin castigo.” (Shemot 34:7). Dios no perdona al que no se arrepiente de su pecado, porque si lo hiciera, haría que el mundo fuera un lugar peor, no mejor. Mucha gente pecaría si al hacerlo no hubiera una consecuencia.

La razón por la cual las maldiciones son tan dramáticas no es porque Dios busca castigar, sino precisamente lo opuesto. El Talmud dice que Dios llora cuando permite que Sus hijos sufran desastres: “Ay de Mí, que debido a sus pecados destruí Mi casa, quemé Mi Templo y

provoqué el exilio de ellos (Mis hijos) entre las naciones del mundo.” (Berajot 3a) Las maldiciones fueron concebidas como advertencia. La intención era impedir, atemorizar, desalentar. Son como la advertencia de un padre a su hijo diciéndole que no juegue con la electricidad. Un padre puede asustar deliberadamente a su hijo pero lo hace por amor, no por ser el hecho de ser severa.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Cómo se puede castigar con amor?
2. ¿Puedes pensar en alguna vez que tu padre o un maestro te hayan dado una advertencia? ¿Eso afectó tu comportamiento?



UNA VEZ SUCEDIÓ...

LouAnne Johnson fue una marine de los Estados Unidos retirada que decidió convertirse en profesora como segunda carrera. Pero pronto descubrió que el trabajo era un desafío mayor al que podría haber imaginado. Cuando llegó en su primer día, se dio cuenta de que estaría enseñando a un grupo de adolescentes duros y hostiles de entornos vulnerables. Muchos de sus estudiantes estaban involucrados en la guerra de pandillas y el narcotráfico. Ninguno estaba motivado a aprender, y todos se negaron absolutamente a cooperar o a escucharla.

LouAnne estaba desesperada por llegar a sus estudiantes y hacer una diferencia en sus vidas, e intentó persuadirlos para que estudien de muchas formas, incluso usando música contemporánea, enseñarles karate, y usando temas y lenguaje de la calle, ayudando a sus estudiantes a conectar su realidad con los temas que estaban estudiando. Incluso recompensó sus esfuerzos con caramelos, incentivos, y un viaje a un parque de diversiones (¡que enojó a las autoridades de la escuela!).

Estos enfoques creativos tuvieron varios grados de éxito, pero ¡finalmente encontró el secreto para motivar a sus estudiantes cuando tuvo la idea de darle a cada uno de ellos la mayor calificación para todo el año al inicio del semestre! Ella les dijo que creía en el fondo que cada uno de ellos merecía la mayor calificación, y tenía el potencial de lograrlo, y que estaba allí para que la tomaran. Ahora todo lo que tenían que hacer era mantenerlo, ¡trabajando duro durante el año!

¡A veces recibir algo en recompensa es menos efectivo para motivarnos que la amenaza de perder algo!

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Cómo se relaciona esta historia con la parashá?
2. ¿Qué lección podemos aprender de ella para nuestra vida diaria?



PENSANDO MÁS PROFUNDAMENTE

Martin Luther King diría, “El arco del universo moral es largo, pero se inclina hacia la justicia.” No siempre de inmediato, pero finalmente lo bueno es recompensado con bondad y lo malo con maldad.

Nuestra parashá plantea claramente los términos de la ecuación: si obedeces a Dios, habrá lluvia en la estación justa, la tierra dará sus cultivos y los árboles sus frutos; habrá paz. Las maldiciones, sin embargo, son tres veces más extensas y de un lenguaje mucho más dramático:

“Pero si no Me escuchan ni llevan a cabo estos preceptos... entonces les haré esto a ustedes: Les ocasionaré terrores súbitos, enfermedades invalidantes y fiebre que destruirá vuestra vista y menguará vuestra fuerza...”

Quebraré vuestro terco orgullo y haré que el cielo se torne como hierro y la tierra como bronce... Les enviaré animales salvajes que les robarán vuestros hijos, destruirán vuestro ganado y harán que vuestro número sea tan reducido que los caminos estarán desiertos... Vuestra tierra quedará devastada y vuestras ciudades, en ruinas.

Y para aquéllos que quedaren, haré que en la tierra de sus enemigos sus corazones sean tan temerosos que aun el sonido de una hoja al viento les hará huir despavoridos. Correrán como huyendo de la espada, y caerán, aun cuando nadie los persiga.” (Vaikrá 26:14-37)

Aquí la elocuencia es salvaje. Las imágenes, vívidas. Hay un ritmo pulsante en los versículos, como indicando que el duro destino de la nación es inexorable, acumulativo y acelerado. El efecto se intensifica por la repetición, como de golpes de martillo: “Si después de esto... permanecen hostiles... si en lugar de estas cosas... si a pesar de esto.” La palabra *keri*, clave en todo el pasaje, se repite siete veces. No aparece en ningún otro lugar del Tanaj. Su significado es incierto. Puede ser rebeldía, obstinación, indiferencia, corazón duro, reticencia o dejar actuar el azar. Pero el principio básico está claro. Si actúas hacia Mí con *keri*, dice Dios, Yo haré lo mismo contigo, y terminarás devastado.

El ejemplo clásico es el libro de Ioná. Dios le dice a Ioná el Profeta que vaya a Nínive y le diga al pueblo: “Dentro de cuarenta días la ciudad será destruida.” Él así lo hace. El pueblo lo toma en serio. Se arrepiente. Dios entonces deja de lado la amenaza de destruir la ciudad. Ioná se queja

ante Dios de que lo hizo quedar en ridículo. Su profecía no fue cumplida. Ioná no alcanzó a comprender la diferencia entre profecía y predicción. Si una predicción se cumple, ha tenido éxito. Si una profecía se cumple, ha fracasado. El Profeta le dice al pueblo lo que ocurrirá *si* no cambia. Una profecía no es una predicción sino una advertencia. Describe un futuro aterrador con el fin de persuadir al pueblo de evitarlo. De eso se trata la *tojáá*.

En su nuevo libro, *The Power of Bad* (El poder del mal), John Tierney y Roy Baumeister argumentan, en base a una sustancial evidencia científica, que lo malo tiene mucho más impacto sobre nosotros que lo bueno. La mala salud nos hace mayor impresión que la buena salud. La crítica nos afecta más que el elogio. Una mala reputación es más fácil de adquirir y más difícil de evitar que una buena.

Los humanos han sido diseñados - "programados" - para advertir y reaccionar rápidamente frente a la amenaza. No advertir la proximidad de un león es más peligroso que no ver un fruto maduro en un árbol. Reconocer la bondad de un amigo es algo bueno y virtuoso, pero no tan significativo como ignorar la animosidad de un enemigo. Un traidor puede causar daño a toda una nación.

Deducimos que el garrote es más potente que la zanahoria. El temor a la maldición es probable que afecte más el comportamiento que el deseo de la bendición. La amenaza de castigo es más efectiva que una promesa de recompensa. Tierney y Baumeister lo documentan en una amplia gama de casos, desde la educación hasta la tasa de crímenes. Donde hay una clara amenaza de castigo por mal comportamiento, la gente se comporta mejor.

El judaísmo es una religión de amor y perdón. Pero también es una religión de justicia. Los castigos de la Torá no están allí porque a Dios le gusta castigar, sino porque quiere que actuemos bien. Imaginen un país que tuviera leyes pero no castigos. ¿La gente respetaría la ley? No. Todos elegirían ser libremente impunes aprovechándose de los esfuerzos de los otros, sin contribución alguna. Sin castigo, no hay ley efectiva, y sin ley no hay sociedad. Cuanto más fuertemente se presente lo malo, mayor será la probabilidad de que se elija lo bueno. Es por eso que la *tojáá* es tan poderosa, dramática y aterrador. El temor al mal es el más poderoso motivador del bien.

Yo creo que la advertencia de lo malo nos ayuda a elegir lo bueno. Con demasiada frecuencia tomamos decisiones erróneas por no pensar en las consecuencias. Es así como ocurrió el calentamiento global. Es así como se producen las debacles financieras. Es así como las sociedades pierden el espíritu solidario. Con demasiada frecuencia se piensa en el hoy y no en el mañana. La Torá, al pintar con detalle contundente lo que puede suceder cuando una nación pierde sus guías morales y espirituales, nos habla a cada generación diciendo: cuidado. Tomen nota. No funcionen con piloto automático. Una vez que la sociedad comienza a derrumbarse ya es demasiado tarde. Eviten el mal. Elijan el bien. Piensen en lo mediano y elijan el camino que conduce a las bendiciones.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Por qué crees que usualmente somos muy rápidos en tomar malas decisiones sin pensar en las consecuencias?



DEL PENSAMIENTO DEL RABINO SACKS

No hay nada inevitable acerca de la división, fragmentación, extremismo, aislamiento, la economía de la desigualdad o la política del enojo que han sido la moda de Gran Bretaña o Estados Unidos en años recientes. Han sido el legado de la creencia equivocada que las sociedades pueden funcionar sin una unión moral. Es por eso que estamos donde estamos. Pero podemos cambiar. Las sociedades se han movido del "Yo" al "Nosotros" en el pasado. Lo hicieron en el siglo IXX. Lo hicieron en el siglo XX. También puede hacerlo en el futuro. Y comienza con nosotros.

Morality, p. 336.



ALREDEDOR DE LA MESA DE SHABAT

1. ¿Crees que viendo el cuadro completo, a lo largo del tiempo, hay justicia en el mundo (como sugiere la cita de Martin Luther King)?
2. ¿Por qué la lista de maldiciones es tanto más larga que la de bendiciones, si Dios es lento en la ira y lleno de compasión?
3. ¿Por qué el amor de Dios no es incentivo suficiente para mantener el pacto?



LA PARASHÁ EN POCAS PALABRAS

1. La parashá Behar nos da esperanza de que la sociedad puede ser justa si la construimos en base a buenos valores e instituímos las leyes que se enseñan en la Torá. La parashá Bejukotai contiene la promesa de que Dios nunca nos rechazará como Su pueblo. Estas dos ideas nos dan esperanza del futuro a largo plazo del mundo.

LA IDEA CENTRAL

1. Para un niño este es un concepto difícil de entender. Los castigos están para guiarnos y mejorarnos. Nos ayudan a aprender sobre las consecuencias. A veces, se basan en la justicia y a veces en un proceso educacional, para mejorar y fortalecer al que es castigado. Cuando un padre (y con suerte también un maestro) le advierten a un niño, y luego cumple con el castigo prometido, es porque aman al niño y quieren que aprenda y crezca.
2. Esta pregunta le da al niño la oportunidad de relacionarse con el concepto de *tojáá* (las maldiciones) personalmente, desde su propia experiencia.

UNA VEZ SUCEDIÓ...

1. LouAnne Johnson se esforzó para motivar a sus estudiantes, al darles incentivos - cosas que recibirían si trabajaban duro. Pero la motivación más efectiva para ellos fue cuando les dio algo sin esfuerzo, pero les dijo que debían trabajar duro o lo perderían. La amenaza de perder algo fue más efectiva que la promesa de la recompensa. Esto es parecido a la *tojáá*, que es una advertencia seria de que, si los israelitas no mantienen el pacto con Dios, pasarán cosas terribles. Era un motivador mucho más potente que la promesa de la recompensa (la bendición).
2. Cuando consideramos las acciones y decisiones que debemos tomar en nuestras vidas, preguntarnos qué es lo que podemos perder es, a veces, una pregunta más fuerte que qué es lo que podemos ganar. A veces, tomamos decisiones malas e impulsivas porque no pensamos completamente en las posibles consecuencias.

PENSANDO MÁS PROFUNDAMENTE

1. Aunque algunos filósofos como Descartes y Kant pensaban que los humanos eran racionales y capaces de tomar decisiones basadas en la lógica, otros (como Hume) creían que somos principalmente seres emocionales que tomamos decisiones en base a los sentimientos, deseos e impulsos, de los que apenas podemos ser conscientes. Justificamos nuestras elecciones, pero escaneos cerebrales demuestran que es posible que hayamos tomado esas decisiones antes de darnos cuenta de que lo habíamos hecho. Daniel Kahneman, el economista del comportamiento, demostró que tenemos un cerebro de sistema doble o de doble vía. Una vía es rápida, instintiva, emocional y subconsciente. La otra es más lenta, consciente, deliberativa y calculadora. La primera nos permite reaccionar rápido ante situaciones de peligro potencial inmediato. Sin ella, nosotros y nuestros ancestros no hubiéramos sobrevivido. Pero también tenemos la habilidad de “pensar despacio”, parar y reflexionar. Todos los animales tienen deseos. Solo los humanos son capaces de juzgar estos deseos – de preguntarse: ¿Debería o no satisfacer este deseo? Frecuentemente las personas usan la primera forma de pensar y necesitan ayuda para tomarse el tiempo para pensar más detenidamente en las consecuencias.

ALREDEDOR DE LA MESA DE SHABAT

Estas preguntas son abiertas para incentivar el pensamiento y el debate. No hay respuestas incorrectas. Sin embargo, acá hay algunos pensamientos para tener en cuenta:

1. Esta es una pregunta profunda y filosófica con la que los humanos han luchado a lo largo de la historia. Filósofos religiosos han trabajado duro para encontrar formas de entender la justicia en un mundo que, a menudo, se siente profundamente injusto. Esta es la razón por la que Martin Luther King describió al arco del universo moral como largo. A veces, no vemos el arco volver y a la justicia prevalecer. Finalmente, aquellos que tienen fe en que Dios juega un papel en la historia, crearán que la justicia siempre prevalecerá.
2. Intencionalmente, para ser un disuasivo efectivo para que las personas rompan su pacto con Dios. La psicología nos demuestra que los resultados negativos (los castigos, por ejemplo) son un motivador más potente que los resultados positivos (las recompensas).
3. El objetivo final es que nuestro comportamiento este motivado por nuestro amor a Dios. Pero este es un nivel difícil de alcanzar, y mientras tanto, para llegar a ese nivel, necesitamos un sistema más potente de incentivos – recompensa y castigo. Tal como un niño, que en sus primeras etapas de desarrollo no se lo puede hacer razonar, pero responderá a la recompensa y al castigo, así espiritualmente necesitamos trabajar duro para trascender nuestra necesidad de incentivos externos por nuestro comportamiento.